

LOS PREPARATIVOS DE NAVIDAD EN ÉXODO

DESDE  
EDÉN  
HASTA  
BELÉN



# 1. *Y oyó Dios el gemido...*

Si el libro de Génesis cierra con grandes esperanzas, el libro de Éxodo comienza con graves problemas. La familia de Jacob que en tiempos de José se había alojado en Egipto, ahora está oprimida y vive en condiciones infra humanas; son esclavos al servicio de un faraón al que no le simpatizan los judíos.

Cuatrocientos años han pasado ya desde que José les consiguió morada en Egipto a su padre y hermanos – y luego de tanto tiempo nadie tiene expectativas sobre las promesas que algún día hizo un tal Dios Altísimo a un tal Abraham... la tiranía, la idolatría del país y las condiciones de servidumbre han borrado toda posible esperanza, ya nadie se ha de acordar de aquel lejano pacto.

Pero alguien en las alturas sí que se acordaba de aquellas solemnes promesas: ***“Y oyó Dios el gemido de ellos, y se acordó de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob. Y miró Dios a los hijos de Israel, y los reconoció Dios”***  
(Ex.2:24-25)

Si bien, cuatrocientos años podrían parecer muchísimos desde la perspectiva limitada de los humanos, para Dios que es eterno han de ser como un parpadeo – ya lo dijo el salmista ***“Porque mil años delante de tus ojos Son como el día de ayer, que pasó, Y como una de las vigiliass de la noche”*** (Sal.90:4)

– El mismo Señor Altísimo le había pronosticado a Abraham que el tiempo de espera para emprender la posesión de la tierra dada en heredad sería así de largo – ***“Entonces Jehová dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años. Mas también a la nación a la cual servirán, juzgaré yo; y después de esto saldrán con gran riqueza”*** (Gen.15:13-14)

De modo que esta frase: ***“se acordó Dios de su pacto”*** no significa que Dios se olvidó del asunto, ni que tuvo un lapso de amnesia, ni que estuvo indiferente de su pueblo o ausente de la historia – él siempre tuvo el control y todo habría de acontecer de acuerdo al plan. A nosotros nos toca confiar y ser fieles en la espera en la certeza de que Dios cumplirá cada una de sus promesas.

Larga fue también la espera hasta el cumplimiento de las profecías de un salvador y en una sola noche allá en un pesebre se cumplieron todas las palabras de anunciación; el hijo de Eva, del linaje de Abraham, de la tribu de Judá, nacido en Belén, concebido por una virgen – todos los detalles se cumplieron; porque Dios no miente ni rompe sus promesas, ni traiciona su palabra.

Lo sorprendente a lo largo de la historia es la constancia de la solidaridad Divina – ahí está Dios mostrando compasión por los abatidos –

Ahí el buen Salvador dispuesto a obrar en favor de su pueblo; brazo extendido, poder indomable, luz y salvación para redimir a su pueblo.

Ese es el Dios de esta historia; un Señor omnipotente y soberano que a la vez es tierno y compasivo – un Salvador que está dispuesto a caminar con su pueblo, y que decidió experimentar el sudor, el dolor y la miseria de los oprimidos para darnos libertad y vida nueva.

***Y tú, Belén, de la tierra de Judá, No eres la más pequeña entre los príncipes de Judá; Porque de ti saldrá un guiador, Que apacentará a mi pueblo Israel. (Mat 2:6)***

***Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor. (Mat 9:36)***

## **PENSANDO EN ESTO, OREMOS:**

- Señor mío, gracias por la bendición de tu pacto y la fidelidad de tu palabra; concédeme confianza y esperanza en tus promesas.
- Dios Bueno, escucha el gemir de tu pueblo – de tus hijos perseguidos, de tus discípulos atribulados; del menesteroso y el damnificado, del huérfano y del desahuciado y concede fortaleza, valor y fe al afligido en tanto que llega el día de la redención total.
- Padre Eterno, alabado seas por tu soberanía y el control de tu historia; no atribuiremos nada al azar ni a la coincidencia, pues todo está en tus manos – queremos vivir en sometimiento a tus designios y al amparo de su solidaria bondad.



## 2. *Yo os sacaré de la aflicción*

Los procesos de liberación de los pueblos son tardados, sangrientos y complejos – además de que muchas veces el proyecto de “liberación” termina siendo solo una ficción; cambiar de un tirano a otro. Sucede que no es tan sencillo cumplir las promesas de libertad y bienestar. Y estamos tan acostumbrados a la decepción y el oportunismo de políticos y líderes que lo prometen todo pero no cumplen nada, que ya no nos sorprende que uno sea el discurso del “libertador” en campaña y otra la realidad del líder en el cargo.

Pero no ocurre así en el reino de Dios – cuando él promete un cambio, seguramente ocurrirán los cambios prometidos; cuando él anuncia beneficios y ventajas, es cosa de esperar confiados – cuando él es Rey, su gobierno es justo, verdadero y fiel; y siempre, sin excepción ni remiendos, cumplirá lo que promete.

Israel tardó en aprender a confiar en Dios – las promesas eran quizá sorprendentemente buenas, bastante peculiares, el plan era tan extrañamente sencillo que parecía demasiado bello para ser verdad: ***“En verdad os he visitado, y he visto lo que se os hace en Egipto; y he dicho: Yo os sacaré de la aflicción de Egipto a la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo, a una tierra que fluye leche y miel”*** - (Exo 3:16-17).

Así de fácil, así de sencillo; haremos maletas pues pronto partiremos; saldremos, caminaremos y llegaremos a la tierra que fluye leche y miel – no serán mas esclavos, sino benditos de Dios.

Cuántas habrán sido las incógnitas del pueblo, cuántos peros y preocupaciones habrán venido a la mente de cada israelita – y cada vez que algo parecía amenazar los planes de Dios, cuántos iban a dudar del plan de Dios y tomar como alternativa el regreso a la esclavitud. Es que con cuatrocientos años de opresión a costas es difícil creer que las cosas pueden ser mejores – pero Dios es quien está proponiendo el plan y cuando se trata del plan de Dios, están incluidos el poder y el involucramiento personal de Dios.

Sí, Faraón no se dará por vencido fácilmente, pero diez plagas de Dios lo harán rendirse. Sí, el mar rojo se interpone en el camino, pero el poder de Dios puede dividirlo y hacer que su pueblo pase en seco. Sí, el ejército egipcio es temible e imponente, pero las aguas obedecen al Dios Altísimo y no quedará un solo carro egipcio en pie. Sí, la comida escasea en el desierto, pero Dios puede hacer que cada mañana llueva la comida.

Sí, todo puede estar en nuestra contra, pero nuestro refugio es el Dios Altísimo – y cuando él dirige la historia, podemos confiar en su Palabra; siempre podemos confiar en él. Porque no hay época ni temporada en que Dios se ausente de su pueblo –

Él ha estado al pendiente y ha sostenido cada detalle providentemente.

A los cristianos nos toca el mismo aprendizaje; en espera del segundo advenimiento de Jesucristo y como peregrinos camino a la nueva tierra, hemos de confiar en el Señor, corriendo con paciencia la carrera por delante y poniendo la mirada en Cristo – que no miente, que no falla, que no engaña ni se desentiende de su pueblo.

Garantías suficientes tenemos para confiar en él; un pesebre que nos comunica su solidaridad con los miserables, una cruz que nos testifica el calibre de su empatía, al grado del sacrificio – y una tumba vacía que proclama: hay vida en Su nombre.

Prometió hacer nuevas todas las cosas; prometió resurrección y victoria – no esperamos menos de Él; siempre ha cumplido sus promesas.

***Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo.  
(Fil.3:20)***

***Bendito el Señor Dios de Israel, Que ha visitado y redimido a su pueblo, Y nos levantó un poderoso Salvador En la casa de David su siervo... (Luc.1:68-69)***



## **PENSANDO EN ESTO, OREMOS:**

- Rey soberano, gracias por las garantías de tu poder y de tu verdad, por tu palabra confiable y fiel y por tu Hijo que vino a darnos la luz de tu salvación.
- Fiel pastor, enséñanos a perseverar en fidelidad, a batallar contra todo estorbo y a mantenernos avanzando como peregrinos camino a casa, contigo.
- Señor de gloria, bendito seas por la grandeza de tu amor, por el sacrificio que requirió nuestra salvación y por la generosidad de tu provisión de dicha y gozo eternos para tu pueblo.



### 3. *Veré la sangre y pasará de vosotros.*

La última de las diez plagas que Dios hizo caer sobre Egipto fue severa, contundente y demoledora – el hedor a ranas podridas, la densa oscuridad, los molestos piojos y mosquitos, incluso la muerte del ganado – todo eso se queda corto con el luto que en una sola noche sobrevino a cada hogar de Egipto. ¿La razón? Dios descendió a ejecutar su terrible juicio sobre el primogénito de cada hogar – ¿Qué está pasando aquí? ¿Dónde quedó la misericordia, la compasión, el amor y la ternura de Dios? – pues sucede que así como el Dios viviente es grande en misericordia, es a la vez espeluznante en su castigo. El castigo divino no debiera ser sorpresa, no se puede esperar menos de un Dios justo, incorruptible y santo – pero es nuestra cultura tan errada y egocéntrica la que ha fabricado dioses de bolsillo que obran a merced del capricho humano sin condenar, sin demandar, sin ser una amenaza, ni imponer reglas – La triste realidad es que **“Muchos hoy no piensan que Dios sea peligroso, y ese es ya un pensamiento demasiado peligroso”**

– La biblia, siempre veraz y confiable nos dice la verdad; no es seguro ser pecador delante de un Dios santo. Este Dios **“de ningún modo tendrá por inocente al culpable”**, es la aclaración de la ley (Num 14:18),

**“Jehová abomina al perverso”** son cuatro palabras que cualquiera puede entender (Pro 3:32).

Si bien, la muerte de cada primogénito en Egipto es una terrible sentencia, no es aún tan radical como debiera serlo – si el Dios tres veces santo desciende y se pasea entre nosotros, somos todos, no sólo los primogénitos, los que deberíamos padecer la aniquilación a causa de nuestro pecado. Incluso los israelitas, no solo los egipcios, correrán peligro aquella noche – porque la ira de Dios se revela contra toda impiedad; así que independientemente de la raza, la condición social, la apariencia o las habilidades, todos pecamos, todos nos extraviamos – todos merecemos la ira de Dios.

Pero benévolo y misericordioso como es Dios, proveyó aquella noche de juicio y espanto una solución para ser exentos del derramamiento de sangre; un sacrificio sustitutorio – un cordero especialmente escogido cuya sangre manchando la puerta daría testimonio a la hora del juicio: “Aquí ya se derramó sangre”, “Aquí ya hubo juicio” – **“Y la sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; y veré la sangre y pasaré de vosotros”** (Ex.12:13)

- No es que la sangre de aquellos corderos tuviera poder para salvar, ni que Dios necesite sangre para saciarse – la sangre servía principalmente al pueblo como un recordatorio de la gravedad de su pecado y como un referente del severo juicio de Dios –

Además de ocasión para la gratitud, pues debiendo ser masacrados y destruidos, conservaban la vida y la bendición de Dios – un sustituto había recibido la culpa y la muerte.

No, aquel juicio divino nunca fue resuelto por la sangre de los sacrificios – la Biblia nos dice que Dios proveyó a Jesucristo, su hijo como “*propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados*” (Rom.3:25) – la gran deuda del pecado no fue cobrada ni la noche del Éxodo, ni en los días de expiación de Israel, ni en los holocaustos cotidianos – aquel juicio fue aplazándose, postergándose – Dios fue pasando por alto en su paciencia el cobro de la deuda y la ejecución de la condena hasta que una tarde en Jerusalén, colgando de una cruz se encontraba el Cordero de Dios, listo para quitar el pecado de su pueblo y pagar eficazmente – aquel día la condena se ejecutó; la sangre del Unigénito de Dios corrió saldando la deuda con la ley divina y anulando así el acta de los decretos en nuestra contra.

Sí, Dios es muy peligroso como juez – pero es seguro como Padre; y por la sangre del Cordero podemos tener vida, perdón de pecados, un lugar en Su mesa e infinitos motivos para celebrar no sólo una temporada o ciertos días del año –

Día a día es la sangre de Cristo la que nos libra del juicio de Dios. Día a día intercede por nosotros el Cordero.

*Y les dijo: Esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada. (Mar 14:24)*

*El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza. (Apoc.5:12)*

### **PENSANDO EN ESTO, OREMOS:**

- Dios de paz; cuán grave es mi pecado y cuán benévolo y misericordioso has sido al pasar por alto mis transgresiones, gracias por salvarme y bendecirme cada día.
- Padre misericordioso; así como me perdonas, límpiame de toda maldad y encamíname en santidad y justicia, transfórmame y moldéame a la imagen de tu Hijo Jesucristo.
- Rey de gloria, no permitas que el pecado me parezca poca cosa y que la rebelión se albergue en mi corazón – Ayúdame a huir del pecado y a soportar cada tentación; que viva anhelando lo que Tú amas y odiando lo que tú aborreces.

## 4. *Nunca se apartó de su pueblo*

***“El Señor marchando va, y su pueblo junto a él está”***

Así dice un conocido coro basado en la historia del Éxodo. La religión cristiana (la única donde hay salvación) es particularmente diferente de las religiones falsas en lo que respecta a la solidaridad de sus dioses – los dioses de otras religiones (al fin y al cabo, falsos), no son solidarios con sus pueblos. No caminan con su pueblo (de hecho los tiene que andar cargando su pueblo), no habitan con su pueblo, no se sientan a la mesa con su pueblo, no sangrarías ni morirían por su pueblo – nada de eso; los dioses falsos habitan lejos de su pueblo, allá en un monte lejano, allá en un planeta distante, allá en el fondo del mar o en el inframundo infundiendo solo espanto y ejerciendo opresión.

Pero el Dios verdadero; el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob es muy diferente, afortunadamente – He aquí un Dios que pelea por su pueblo, que provee para su pueblo; un Dios que camina y habita con su pueblo, que invita a su pueblo a comer en celebración de esta relación tan especial llamada “pacto”.

Para nosotros un pacto significa generalmente un acuerdo “ganar, ganar”, un intercambio de intereses o bienes del tipo “dando y dando”. Pero el pacto divino es muy diferente – aquí Él es benefactor.

Él es quien provee, quien bendice, quien salva y quien provee bienestar. Su pueblo es siempre beneficiario; recibiendo Su misericordia, celebrando Sus bondades y principalmente disfrutando Su comunión.

Ese es el aspecto sobresaliente de la religión cristiana – la relación que se llega a tener con Dios; la comunión bendita en que él se entrega todo a nosotros y nosotros encontramos nuestro todo en Él.

La sorpresa del evangelio es que Dios quiere estar con su pueblo; quiere acompañarlo y serle por guía y guardián. Quiere ser para su pueblo un Buen Pastor – de ahí que Israel disfrutó la compañía de Dios todo el camino hacia la tierra prometida; ***“Nunca se apartó de delante del pueblo la columna de nube de día, ni de noche la columna de fuego”*** (Ex.13:22). Ahí estaba la flama cada noche y ahí amanecía la nube divina evidenciando, para alivio y confianza del pueblo, que Dios no los había abandonado, que Dios les acompañaría en el camino.

¿Y qué de nosotros? ¿Dónde quedó la nube? ¿Por qué no hay una llamarada? ¿Hemos sido abandonados por Dios? De ninguna manera – la comunión con Dios ha llegado a una nueva época y modalidad tras lo ocurrido en la noche de navidad allá en Belén.

Sucede que el Verbo se ha hecho carne – ya no nos acompaña como nube o como flama – ahora el Hijo de Dios se ha humanado y en ese acto de solidaridad y empatía divina nos acompaña en cada jornada; en sombras o en luz, en la vida y en la muerte hasta que acabe el peregrinaje.

Nunca se apartó de su pueblo y nunca se apartará de su rebaño; por eso se llama Emanuel – es Dios con nosotros; nuestro benefactor, nuestro todo en todo.

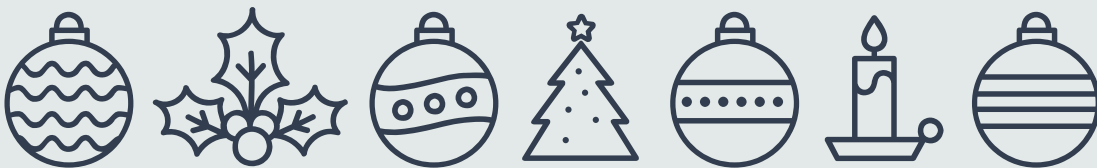
***Socorrió a Israel su siervo, Acordándose de la misericordia De la cual habló a nuestros padres, Para con Abraham y su descendencia para siempre. (Luc.1:54-55)***

***Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad. (Jn.1:14)***



## **PENSANDO EN ESTO, OREMOS:**

- Dios de bondad; gracias por hacerte cercano a nosotros y concedernos tu comunión, tu presencia amorosa y tu trato paternal.
- Padre de sabiduría, que en medio de toda aflicción y turbación; atravesando sombras de muerte o tormentas de adversidad, nuestra fe permanezca anclada en ti y nuestra esperanza se fundamente en la certeza de que tú estás con nosotros.
- Buen Salvador; que nuestra religión no se convierta en una repetición vana de rezos, ni en una celebración tediosa de ritos – sino que sea verdadera dicha y comunión cotidiana, una celebración sincera de tu pacto, tu gracia y tu gloria.



## 5. *¿Qué dios hay como nuestro Señor?*

Adoración es la respuesta de asombro y admiración ante la grandeza y misericordia de Dios. La adoración ocurre cuando nos damos cuenta de la mano de Dios obrando en la historia con poder, autoridad, justicia y benevolencia. Inmediatamente como ocurrió la derrota del ejército egipcio en las aguas del mar; cuando jinete y caballo acabaron ahogados sin representar mayor amenaza para el pueblo de Israel, lo que siguió fue un acto de adoración – Moisés y el pueblo entonaron cánticos de celebración en honor al único Dios verdadero – ***“¿Quién como tú, oh Jehová, entre los dioses? ¿Quién como tú, magnífico en santidad, Terrible en maravillosas hazañas, hacedor de prodigios?”*** (Ex.15:11).

Lo que acababa de ocurrir con la tremenda fuga de Egipto, es que el pueblo de Dios había sido testigo de que los dioses de aquella nación eran una ficción, un engaño – pura imaginación humana – sin poder, sin autoridad - sin ser dignos ni de temor, ni de confianza, ni de devoción alguna.

Los diversos dioses; el dios sol, el dios Nilo, el dios de la salud, el dios de la ganadería, el dios de la agricultura, incluso el dios faraón –

Todos ellos fueron exhibidos como ineptos y falsos; no pudieron socorrer al pueblo egipcio en una sola de las plagas, no pudieron proteger de la muerte, ni de las tinieblas, ni proveer agua, ni sanar heridas. Todos ellos quedaron en evidencia; no eran nada, solo engaños de la superstición y el fanatismo.

Ahora Israel sabía que sólo hay un Dios verdadero; le costará aprender a confiar en él – serán reprendidos cada vez que quieran volver a sus prácticas idolátricas del pasado (cuatrocientos años de esclavitud en Egipto no son poca cosa) – aprenderán que “El Señor nuestro Dios, uno es” y que él es “fuerte y celoso”.

Pero la pregunta sigue retumbando ¿Quién como el Señor? ¿Quién como el gran YO SOY entre los dioses? – las épocas cambian y los dioses se visten de nuevos disfraces según la cultura que les alberga. La generación actual se ha confeccionado sus propios dioses y les ha construido modernas catedrales– centros comerciales, gimnasios, clínicas estéticas, moteles de paso, bancos y estadios – siempre ofreciendo lo mismo: comodidad, placer, seguridad, protección, éxito y poder... y siempre siendo una decepción.

No hay dios sino el único Dios verdadero; el que ha hablado por medio de las escrituras, el que gobierna en las alturas, el que desciende a salvar a su pueblo, el que sangra y expira para redimir a su rebaño

– el único que ha vencido a la muerte, a la maldición y al infierno.

Es tal la certeza y el calibre de nuestra confianza que si temor desafiamos a quien sea: presénteme un dios mejor que el Dios de Israel - que bendiga más, que gobierne mejor, que tenga mayor compasión y posea mayor poder – que esté dispuesto a caminar con su pueblo, que habite con su grey, que se sacrifique por sus súbditos; que se encarne y sufra la maldición y el tormento de manera sustitutoria – que ofrezca algo mejor que resurrección y vida eterna – si tal deidad existe, si hay divinidad mayor que la del cristianismo – dejaremos al Dios de Israel e iremos en pos de aquel ser superior.

Pero no; no ha habido y no habrá quien supere la grandeza, la bondad, el poder y la majestad del Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob – y por tal motivo, a Él adoramos y servimos – y a su Hijo Unigénito reconocemos como la plenitud de la deidad, como aquel en quien vemos la luz y por quien tenemos acceso al Padre.

**“Engrandece mi alma al Señor”** entonó María en adoración al Dios encarnado – **“Bendito el Señor, Dios de Israel”** proclamó Zacarías al saber del Mesías – **“Gloria a Dios en las alturas”** cantaban los ángeles en la noche de la natividad –

***“Y volvieron los pastores glorificando y alabando”***  
habiendo sido testigos del humilde nacimiento del  
grandioso Rey – ¿Y los sabios de oriente? Ellos  
***postrándose, lo adoraron.***

¿Qué otra reacción podríamos tener ante la  
majestad de Dios sino la más sincera y devota  
adoración? ¿Quién como el Señor entre los dioses? He  
aquí el Dios verdadero; quien reina y salva – creador y  
redentor; a él adoramos, en él confiamos, por él  
vivimos.

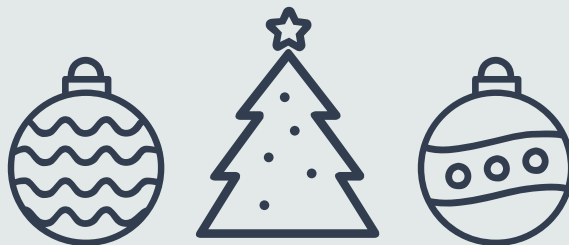
Sean vencidos los ídolos y caigan derrotados los  
dioses falsos - ¡Sea sólo el nombre de Cristo exaltado!  
¡Gloria al Dios en las alturas!

***Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro  
nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que  
podamos ser salvos. (Hech. 4:12)***

***Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre  
Dios y los hombres, Jesucristo hombre. (1Ti 2:5)***

## **PENSANDO EN ESTO, OREMOS:**

- Señor mío, quiero alabarte con sinceridad y devoción, hallar sólo en ti mi sumo bien – disfrutar día a día tu gracia, comunión y bondad; ser adorador en Espíritu y verdad.
- Dios bueno, líbrame de la idolatría – que no me seduzca la vanagloria de la vida, ni el deleite vano; que nada compita contigo por el primer lugar en mi corazón.
- Padre Eterno dame pasión y valor para anunciar tu grandeza y el evangelio de tu hijo Jesucristo; para denunciar la idolatría y contarle a la gente que sólo en Jesús hay salvación y saciedad.



## 6. *Dioses ajenos delante de mí, no*

El término “pagano” hace referencia a una visión de la vida y a un intento de religión separados del Dios creador y soberano revelado en las escrituras.

“Pagano” es el estilo de vida que la humanidad escogió al revelarse contra Dios: **“Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias... Profesando ser sabios, se hicieron necios... cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador”** (Rom.1:21-25) – he ahí la esencia del paganismo: habiendo sólo dos entidades: el Creador y la creación, el ser humano escogió honrar a la criatura, rendir culto a lo creado – y dejar fuera al Creador.

La biblia no usa el adjetivo “pagano” pero usa varios términos para referirse a aquellos que viven fuera de la comunidad del pacto – “incircuncisos” y “filisteos” son términos que comúnmente aparecen en el Antiguo Testamento para designar a quienes no se han convertido al Dios de Israel.

Ya en el Nuevo Testamento se cataloga como “gentil” a todo aquel que no se someta al Dios de Abraham. Pagano es entonces, todo aquel que quebranta el primer mandamiento **“No tendrás dioses ajenos delante de mí”** (Exo 20:3) y con esto quebranta toda la ley de Dios.

A fin de cuentas; toda cultura y religión que no se someta a los designios del Dios del cristianismo, cae en la categoría de paganismo – una vida separada de Dios, sin conocimiento ni sometimiento a Su palabra; sobreviviendo “**debajo del sol**” (Ecle.2:11) en la **vanidad de su mente** (Efe.4.17-18), dominados por deseos mundanos y deleitándose en vano en los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida (1)Jn.2:16).

He ahí la condición del ser humano; pagano – viviendo “**sin Dios y sin esperanza en el mundo**” (Efe.2:12) – uno pensaría que el paganismo es cosa del pasado, una forma de vida que ahora solo conocemos en los museos, donde tenemos testimonio del fanatismo y las supersticiones de los pueblos antiguos – pero ahora que la humanidad ha llegado a un nivel de gran avance científico y cultural, se ha vuelto sofisticado nuestro estilo de vida y “moderno” nuestro pensamiento.

Sin embargo, el paganismo sigue vigente – con otros dioses y otros templos, pero vigente – la cultura actual es tan pagana como lo fueron otras en el pasado - como lo han sido todos luego de la caída en pecado; un intento de vivir sin Dios, pero colocando otras cosas en el lugar de Dios: el sol, la luna, un gobernante, la tierra, la lluvia, el placer, el humano mismo – cualquier cosa creada termina siendo un sustituto de Dios.



En la actualidad, la corriente del mundo es principalmente hedonista y nihilista – “naces, creces, te diviertes tanto como puedas y mueres”, además de consumista “consumo, luego existo”.

Y es a esta humanidad tan intoxicada de materialismo e incredulidad que Dios sigue llamando a la luz, a la verdad y a la libertad – la oferta de vida y gracia sigue aún vigente. El Dios que los humanos quisieron ignorar y dejar fuera de la historia no ha sido realmente silenciado: él ha hablado – y su palabra irrumpe con poder y alumbrando en medio de las tinieblas: YO SOY dice él; y nos llama al sometimiento y a la salvación, a la libertad y a la santidad – a regresar al origen a una relación de paz con él. Ha hablado, no se ha quedado silenciado – sus profetas han proclamado su mensaje una y otra vez; con la misma oferta: “**Buscadme y viviréis**” – llamando a todos a salir de cualquier forma de paganismo en que han vivido “**Convertíos, y volved de vuestros ídolos**” (Eze.14:6).

Es que no fuimos creados para vivir sin Dios, sino para una comunión de dependencia y bienestar con Él – por eso no podemos tener dioses ajenos delante de él.

Y cuando parecía que la religión de los judíos sería una más entre los muchos caminos, un evento trascendió y lo cambió todo – la palabra se hizo carne; el Dios de Abraham ya no sólo habló, sino que se encarnó.

El Hijo único de Dios bajó en persona y proclamó noticias de un reino de justicia y paz, y anunció perdón y salvación – y se ofreció como sacrificio sustitutorio en lugar de su pueblo. Eso lo cambia todo – las religiones paganas están llenas de ritos, mantras y leyendas – los dioses de las naciones son piedras mudas y deleites vanos – pero he aquí la religión del Dios verdadero; que habla, que reina, que muere y resucita, que se compadece e intercede por los pecadores; que llama a la fe en su nombre y que promete saciar y cuidar a su pueblo.

No tengamos, pues, dioses ajenos – no intentemos vivir separados de Dios – no vivamos como paganos, teniendo oportunidad e invitación abierta a convertirnos de los ídolos al Dios verdadero; a Jesucristo, el camino, la verdad y la vida.

***Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; (Hech.17:30)***

***A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer. (Jn.1:18)***

## **PENSANDO EN ESTO, OREMOS:**

- Dios soberano; perdona el extravío de mi mente, la inconstancia de mi corazón y la distracción de mis pasos cada vez que aprecio lo temporal más que tu gloria o suspiro por lo perecedero en vez de lo eterno; que mi mirada esté puesta en Cristo y mi deleite provenga sólo de ti.
- Fiel pastor, lléname de sabiduría para invertir bien mi vida, dame inteligencia para ordenar mis prioridades, concédeme sensatez para tomar decisiones correctas, provéeme prudencia para huir de senderos engañosos y diligencia para ocuparme de lo que te honra y realmente me conviene.
- Señor de gloria líbrame del materialismo y la frivolidad del consumismo; que no albergue en mi alma ni queja, ni amargura, ni ansiedad - que el contentamiento sea la pauta de mi vida, la gratitud el fruto de mis labios y la calma mi actitud ante la vida – confiando en tu providencia y celebrando tu dominio sobre todas las cosas.



## 7. *Mañana y tarde, continuamente.*

Entre los muchos sacrificios y ofrendas que debían presentarse delante de Dios en su tabernáculo, uno muy particular ocurría diariamente sin interrupción: “Esto es lo que ofrecerás sobre el altar: dos corderos de un año cada día, continuamente. Ofrecerás uno de los corderos por la mañana, y el otro cordero ofrecerás a la caída de la tarde” (Ex.29:38-39)

– He aquí el recordatorio continuo para el pueblo de Dios del grave problema del pecado – he aquí la demanda cotidiana de justicia; tan pronto llega la mañana, la deuda con la ley divina se hace patente, y para cuando se acerca la noche, el problema no ha sido resuelto – ***el alma que peque debe morir*** (Eze.18:20) – no importa cuánto se esfuerce el pueblo, cuánto disimule o cuánto evada el tema, su pecado acarrea una condena delante del soberano Juez y no hay forma de evadir la ejecución del juicio – la sangre debe ser derramada.

Desde que amanece ya erramos de palabra, de hecho y de pensamiento y al caer la noche no hemos sido mejores. El terror por la ira divina debería sobrecogernos desde que despertamos y la horrenda expectativa del juicio de Dios no debiera dejarnos ir a dormir en paz.

Pero entonces Dios provee una solución – la fórmula que le servirá para redimir al pecador sin evadir la ejecución de la condena: sustitución es como se llama, “expiación vicaria” le dicen los teólogos. Los sacrificios no evaden la condena del pecado, no niegan la culpa del pecador, no minimizan la gravedad de la transgresión, ni fomentan la impunidad dejando sin castigo a la iniquidad – lo que hacen es trasladar la ejecución de la condena del penitente a una víctima expiatoria; un cordero inocente y sin defecto. Y así sucederá en el tabernáculo, y luego en el templo – mañana y tarde correrá la sangre de los corderos como víctimas vicarias. Día a día pecamos, por lo tanto día a día debía ofrecerse un sacrificio sustitutorio.

Pero algo hay que aclarar; la sangre de los corderos y todos los sacrificios de Israel nunca hicieron posible la redención del pueblo – no eran sacrificios que realmente resolvían el problema, ni una especie de “abonos chiquitos” para saldar la deuda contraída con la ley. Más bien eran sacrificios que exhibían el pecado del pueblo como un mal cotidiano e innegable y mostraban el carácter de Dios, santo y justo, que no pasaría por alto el pecado pero que soportaba con paciencia la deuda no cobrada en espera del día en que siendo su Hijo el sacrificio vicario, pudiera demandar el pago perfecto y ejecutar la pena completa que el pecado merecía.

– así lo entendemos según las palabras del apóstol:  
**“Dios puso como propiciación {a Cristo Jesús} por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados”** (Rom 3:25) – He ahí la clave para entender el sistema sacrificial de Israel; la sangre de los corderos nunca hizo posible el perdón de pecados, la deuda no se canceló en aquellos días en el tabernáculo o en el templo - el cobro de la deuda y la ejecución de la condena se vino aplazando día a día hasta que una tarde en el monte Calvario, Dios toma la vida del Cordero sin mancha como sustituto de su pueblo y ejecuta sobre el Mesías sacrificial todo el furor de su ira santa y justa.

El sacrificio de la mañana correspondía a la hora tercera del día (recordemos que para los judíos, las horas del día se cuentan a partir de las seis de la mañana de nuestro horario), es decir a las nueve horas de nuestro reloj. Y el sacrificio de la tarde se efectuaba a la hora novena (las tres de la tarde de nuestro horario) – y son los evangelios los que nos explican que la crucifixión de Jesucristo ocurrió precisamente entre el sacrificio de la mañana y el sacrificio de la tarde:  
**“Era la hora tercera cuando le crucificaron”** (Mar.15:25) y  
**“...hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena... entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, expiró”** (Luc.23:44-46).

Queda claro entonces que aquel sacrificio continuo que mañana y tarde hacía morir a un par de corderos, era un presagio de lo que haría Jesucristo al intercambiar lugares por su pueblo – el justo por los injustos – con la innovación de que al ser su muerte un sacrificio perfecto y al haberse descargado en él todo el peso del infierno y la ira divina, ya no queda más sacrificio que hacer por el pecado.

La deuda ha sido saldada, la condena se ha ejecutado, la sangre ha sido derramada y sorprendentemente, los redimidos han sido rescatados de la ira por un glorioso intercambio.

*...en estos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados; porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados. (Heb 10:3-4)*

*Fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación. (1Pe.1:18-19)*

## **PENSANDO EN ESTO, OREMOS:**

- Dios de paz; gracias por el sacrificio eficaz, por el trato misericordioso y la guía compasiva de tu Hijo Jesucristo – por amarnos tanto, si poder retribuirte nada y perdonarnos todo a precio de sangre y con promesa de vida eterna; nadie nos ha amado como sólo tú lo has querido hacer.
- Rey de gloria; dame una conciencia de redimido – de dependencia de tu gracia, de beneficiario (no merecedor) de tu bondad; una identidad de posesión tuya, el recordatorio constante de que fui comprado y apartado por tu amor para honrarte sólo a ti.
- Padre misericordioso, que el gozo y alegría de tu evangelio me cautive mañana y tarde; celebrando la intercesión continua de tu Hijo, el perdón completo de mis pecados y la herencia eterna que nos obsequias y que nada ni nadie me podrá arrebatarte.





## 8. *Habitando con Dios*

Los dioses, si de verdad son grandes en poder y en majestad, no necesitan templos – y si necesitan templos, entonces no han de ser dioses dignos de admiración y devoción. Aquí el concepto clave es “necesidad” – un dios soberano, omnipotente y omnipresente como sólo el Dios de Abraham lo es, no necesita de un templo.

He aquí uno de los más comunes malentendidos de la fe cristiana, del cual cada cierto tiempo debemos ser advertidos – ***“El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas”*** (Hech.17:24-25).

Los pueblos paganos construyen edificios a sus dioses, como si se tratara de edificarles una casa – basílicas, templos, capillas, santuarios – y de alguna manera, en su fanatismo llegan a pensar que le hicieron un favor a sus dioses al construirles una habitación. Pero no funcionaba así en el pueblo de Israel - si bien, la orden fue ***“Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos”*** (Exo.25:8), esto no debió entenderse como una necesidad de Dios.

El Altísimo ordenó construir una tienda sagrada (el tabernáculo) durante el peregrinaje hacia Canaán y posteriormente se edificó un templo (en Jerusalén) – pero de ninguna manera significó que el gran YO SOY anduviese necesitado de hospedaje o tuviese necesidad de asilo. Eso lo tenía bien claro Salomón cuando inauguró el templo y afirmó: ***“He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que yo he edificado?”*** (1Ry.8:27) – y eso mismo se le hizo saber a David, cuando en su ingenuidad llegó a pensar que podría construirle una casa al Altísimo, y el Señor le aclaró: ***“Ciertamente no he habitado en casas desde el día en que saqué a los hijos de Israel de Egipto hasta hoy, sino que he andado en tienda y en tabernáculo...¿He hablado yo palabra a alguna de las tribus de Israel, a quien haya mandado apacentar a mi pueblo de Israel, diciendo: ¿Por qué no me habéis edificado casa de cedro?”*** (2Sam.7:6-7)

De manera que, aunque Israel tenía un lugar y un edificio identificado como santuario o templo, no significaba que ese lugar era una provisión o favor del pueblo para con Dios – de hecho, era todo lo contrario – el templo y el tabernáculo fueron una concesión de Dios para con su pueblo; un gesto de solidaridad, comunión y cercanía de parte de Dios. Quiso de esta manera Dios dejar en claro que Él habitaría con su pueblo.

A diferencia de los dioses falsos que habitan lejos de sus pueblos; aislados e inalcanzables, el Dios de Jacob estuvo dispuesto a poner su tienda de campaña en medio de las tiendas de su pueblo; habitar con ellos y acompañarles día y noche.

Ciertamente, la habitación de Dios es especial - este es el Dios tres veces santo habitando en medio de un pueblo que apenas está aprendiendo a vivir en santidad – y no, no es cualquier cosa ese tabernáculo ni ese templo; hay un velo que nadie no autorizado debe traspasar y un lugar santísimo al que sólo por la mediación de un sacrificio aceptable se puede acceder. Pero el mensaje es claro; Dios quiere morar con su pueblo.

Un error que debió evitar Israel, y ahora también la iglesia, es el de llegar a pensar que Dios es honrado sólo en el templo y que la santidad es una demanda sólo dentro de sus contornos – la idea de que Dios está recluido en ese lugar y que es en ese lugar donde ocurre la devoción. Tales pensamientos no acaban bien - termina uno con una religión a medias; una devoción segmentada, un culto parcial – honrando a Dios en la capilla, cuidando la conducta en el recinto – pero desconectando la casa, el campo, la calle y lo privado de aquello que llamamos “sagrado”.

Sí, Israel tenía un templo, pero debía ser santo no solo en el templo, sino en toda su manera de vivir.

El templo es un símbolo, un referente, un recordatorio y un obsequio de Dios a su pueblo; la bendición de Su comunión y presencia solidaria.

Aquel tabernáculo que edificó Moisés no existe más – ni tampoco sigue en pie aquel templo que levantó Salomón; eran proyectos temporales, recursos provisionales en tanto que llegaba Aquel que sería Dios mismo en carne y hueso – en tanto que aparecía el Nazareno en quien “**habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad**” (Col.2:9).

Lo que ocurrió en Navidad es que Dios dijo “no más tienda, no más piedra – habitaré personalmente con mi pueblo” y entonces “**Aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad**” (Jn.1:14). Helo ahí; Dios no necesita templos, pero nosotros necesitamos su presencia – Dios no puede ser contenido dentro de cuatro paredes, pero quiere habitar con nosotros, en nosotros.

Los discípulos de Cristo se congregan muchas veces en recintos destinados a la adoración comunitaria; pero nuestra experiencia y conciencia de adoración, culto y devoción debe trascender a las paredes de un edificio – pues nuestra comunión con Dios por medio de Cristo es viva, es plena y ha de ser continua “en espíritu y verdad”.

No estamos solos, nunca lo estuvimos – Dios siempre ha caminado con su pueblo; nuestro Señor es Emanuel, Dios con nosotros – No hay nada que temer, nada nos apartará de Él.

*He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén. (Mat 28:20-1)*

*El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él. (Jn.14:23)*

### **PENSANDO EN ESTO, OREMOS:**

- Padre celestial; gracias por tu presencia, por tu cuidado y gran paciencia; por tu amparo y fortaleza – por tu provisión y protección; porque no te ausentas ni te cansas, sino que permaneces fiel y atento, sosteniendo a tu pueblo; no hay Dios fuera de ti, ni bendición lejos de ti.
- Dios de bondad, líbrame de todo intento errado de retribuirte por tus bondades, de condicionar mi devoción o de negociar mi obediencia – que siempre tenga presente que tú eres mi benefactor y yo tu beneficiario; que tú no me necesitas, y no obstante me amas eternamente en Cristo – y que yo dependo de ti en todas las cosas, todo el tiempo.

- Buen salvador, enséñame a honrarte con toda mi vida sin parcialidades ni contradicciones, sin reservas ni simulaciones – en santidad y amor, en Espíritu y en verdad.

Pbro. *Samuel Hernández Clemente*  
Ministerio de Educación INPM



**M I R A D**

*por vosotros, y por todo el rebaño* en que el Espíritu Santo  
os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor,  
la cual él ganó por su propia sangre.  
(Hechos 20:28)

UNA VIDA REFORMADA

